CIÊNCIAS HUMANAS
REVISTA DO PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM EDUCAÇÃO
URI FREDERICO WESTPHALEN

LOS DESAFÍOS DE LAS HUMANIDADES EN MÉXICO EN LOS PROCESOS DE COMPETITIVIDAD GLOBAL

The challenges of the humanities in Mexico in the processes of global competitiveness

Os desafios das ciências humanas no México nos processos de competitividade global

Omer Buatu Batubenge[1]

Resumen: Para muchos, el enfoque por competencias constituye una vía de integración de la educación en la sociedad. En efecto, este enfoque permite una visión global de la importancia de los contenidos teóricos aprendidos, la cual se revela en la traducción de los conocimientos teóricos en objetos materiales consumibles desde donde se puede identificar el tipo de ser humano que se está formando. Sin embargo, para otros, los especialistas en humanidades, este enfoque instituye y radicaliza el pragmatismo en la educación y, por lo tanto, desvirtúa el papel fundamental de la educación que es la humanización de la sociedad. En efecto, en este enfoque, una educación que no se demuestra a partir de los resultados materiales es desprovista de sentido y menospreciada. Esto se traduce por la cancelación en la educación de las áreas de conocimientos que no tienen como objetivo principal la producción de bienes materiales, tal como ocurre actualmente en los bachilleratos de muchos países de Europa y América Latina. Si la formación del ser humano no es contradictoria a la formación del profesional en la sociedad, ¿qué deben hacer las humanidades para seguir siendo útiles a la sociedad? El presente trabajo busca identificar los desafíos de las humanidades en el mundo actual y propone algunas alternativas para lograr una relación sana entre el ser humano y su profesionalización.

Palabras clave: Educación; Humanidades; Formación.

INTRODUCCIÓN

La competitividad global presenta desafíos y produce impactos importantes en todos los ámbitos de la vida y especialmente en la educación. Uno de estos impactos es la promulgación de la Reforma Integral para la Educación Media Superior (RIEMS) en 2008 así como la oficialización de la no obligatoriedad de las humanidades en el cumplimiento del currículum de

[1] Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de México (UNAM), Maestria en Filosofia por la Universidad de Yaoundé en Camerún (África Central), grado en Filosofia por la Universidad Gregoriana de Roma. Profesor y investigador de tiempo completo en la Escuela de Filosofía de la Universidad de Colima (México). E-mail: omerbuat@yahoo.com

bachillerato. Esta disposición fue recibida en las universidades y bachilleratos de México como un terremoto que sacudía las meninges de todos los que se dedican a las humanidades, alumnos y profesores. Hubo muchas reuniones con las autoridades educativas para que reconsideren su decisión, y el Observatorio Filosófico de México (OFM) lanzó una campaña fuerte y exitosa en pro de la filosofía y de las humanidades.

Si bien todo parece indicar que las autoridades han entendido la importancia de las humanidades y que aquella decisión será reconsiderada, cabe preguntarse sobre los motivos reales que propiciaron tal decisión y la tarea que implica para los que nos dedicamos a las ciencias humanas y a la filosofía. La tesis que se puede avanzar al respecto es que por un lado las humanidades han sido incapaces de adaptarse a un mundo cada vez más globalizado; por el otro lado, el quehacer mismo de las humanidades, al no distinguirse de las demás ciencias y al estar lejos de las aspiraciones de la sociedad, fue la gota de agua que colmó el vaso.

A fin de refrendar tal postulado, se analiza en primer lugar los retos que nos presenta la competitividad global en un contexto capitalista; en segundo lugar se plantea el reduccionismo presente en la RIEMS para la educación en general antes de examinar la responsabilidad que tienen los expertos en humanidades en cuanto al sentido de su ciencia que resalta su quehacer. Se termina el trabajo con la esperanza de la necesidad de apertura de la competitividad global y la de filosofar a partir de la realidad cotidiana a fin de volver no sólo su lugar a las humanidades sino, sobre todo, el rostro humano a nuestra contemporaneidad.

Los retos de las humanidades ante la competitividad global

El concepto de competitividad se refiere a la optimización de la satisfacción de los consumidores en el marco socio-económico. El cumplimiento de este deseo implica por lo general producir una gran cantidad de bienes y servicios de calidad a bajo costo en un ambiente estable y tranquilo. El término calidad alude, a su vez, a la capacidad de satisfacer las aspiraciones y las necesidades de los consumidores, y se alcanza con una determinada tecnología

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

y una consecuente formación de los profesionales o trabajadores. Así, si bien los conceptos de capacidad de satisfacer y de optimización de esta capacidad lideran la connotación de la competitividad global, en un sistema capitalista, haría falta la consecución de las ganancias sin las cuales todo el juego económico pierde sentido.

En efecto, es preciso considerar que en los procesos de globalización los modos de producción y las ganancias son factores materiales importantes. Ahora bien, para producir y tener beneficios, necesitamos de gente capaz de usar los modos de los que disponemos, pero para ganar más se necesita los modos más agiles. La combinación de la transformación rápida de los modos de producción y el anhelo de tener beneficios colosales implica la gran necesidad de preparar gente para tales tareas. Esa gente son los egresados de las universidades y escuelas tecnológicas, definidas como un espacio privilegiado de generación y aplicación del conocimiento.

Por eso, los diferentes procesos que buscan optimizar la satisfacción de sus clientes toman en cuenta ese espacio y buscan remodelarlo a sus gustos y preferencias, manifestándose así una relación muy estrecha entre la universidad y los procesos de productividad. No es entonces casual que, más allá de un alegato hábil sobre las bondades socio-culturales de la globalización, sea responsabilidad de las humanidades velar para que realmente la formación de los recursos humanos y los avances tecnológicos que tienen lugar en las universidades sirvan al ser humano y su entorno, y que éstos no estén a la merced de un proceso que los ignora, los aniquila, excluye o marginaliza.

De hecho, desde el punto de vista económico de Wallerstein (2006), la competitividad implica lucha entre empresas o individuos para la obtención de mayores ganancias[2] y, por ello, se considera como la ley de hierro para las economías de las naciones. Lo que implica que los procesos de globalización han erigido en principio de calidad y productividad la lucha entre los humanos y, por lo tanto, la eliminación de los más débiles o su exclusión a fin de maximizar las ganancias. Como lo dice claramente Albert Longchamp, en la globalización, la competitividad

[2] Según I. Wallerstein, la obtención de ganancias colosales es lo que en definitiva define al sistema capitalista; y allí donde la acumulación de ganancias deja de ser una prioridad se desvanecen los efectos y la presencia del capitalismo.

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

significa "ser el primero, guardar el secreto, absorber al débil." (LONGCHAMP, 1999, p. 135) Estas características se extraen del hecho de que la rentabilidad se ha convertido como el nuevo "mesia"; de hoy en adelante el mundo pertenece a los que pueden producir, y producir más. Éstos serán los primeros y los improductivos estarán aniquilados de la superficie terrestre, absorbiéndolos, excluyéndolos o simplemente eliminándolos.

Esta concepción puede parecer exagerada y pesimista; pero sí es real y vigente, entroniza en la vida humana una lucha permanente para las ganancias y hace de esta lucha el motor de la transformación social. En ella acumular y acumular más debe ser la meta. Por lo tanto, el que no rinde, que no produce materialmente no tiene cabida; mientras que los más fuertes física y materialmente se convierten en los dueños del mundo. Al respecto, I. Wallerstein (2006) ha calificado tales procesos de suicidas dado que para dar fruto necesitan eliminar a los demás competidores que forman parte de los mismos procesos y constituir los casi monopolios. En otras palabras, considerando en términos keynesianos que la cantidad de dinero en circulación es una incógnita limitada, las ganancias no crecen en una línea recta. Sus bajas y subidas manifiestan la presencia de los perdedores y ganadores, lo que a su vez revela la cruel realidad de un sistema que avanza sólo porque aniquila a los más débiles.

Pese a este suicidio global, los procesos económicos se quieren independientes, fuera del alcance de una regulación externa, esto es, de la intervención del Estado. Por eso, enfocado en esta visión, Alberto Longchamp destaca el objetivo principal de la competitividad: "Crear una economía de un solo mercado mundial autoregulador." (LONGCHAMP, 1999, p. 135) Este mercado mundial, para ser competitivo, tiene que buscar los lugares donde haya una estabilidad política con una mano de obra barata: esto es la deslocalización. Esta estrategia debe aplicarse en el mundo entero; de allí el carácter global, universal o unificado del mercado.

Lo anterior tiene, para los teóricos, la pretensión de adquirir más libertad en los procesos económicos con una mínima intervención del Estado[3] y más bienestar material a los ciudadanos del mundo. Lograrlo implica buscar o formar profesionales capacitados para las tareas del futuro.

[3] Como es sabido, la no intervención del Estado en los procesos económicos capitalistas es simplemente una fantasía.

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

Éstos últimos son por supuestos los egresados de nuestras diferentes y desiguales universidades; son necesarios para la competitividad ya que de ellos y de su formación dependen la calidad y cantidad de los productos esperados y, por consiguiente, la acumulación y los beneficios correspondientes.

Por otra parte, la competitividad como la única ley que rige y orienta todas las actividades de producción, distribución y comercialización, parece tener excepciones y que realmente no globaliza todo. En efecto, del análisis anterior y de la consideración de las condiciones que posibilitan la deslocalización, se puede afirmar que la competitividad en los procesos globales o mejor dicho la globalización no conciernen a la remuneración de las actividades y servicios cuya regulación depende de las particularidades nacionales. En efecto, dado que las condiciones y el costo de vida son diferentes de un país a otro, se presume que es imposible unificar las reglas que rigen los salarios de los trabajadores. Las recompensas salariales serán entonces particulares, mientras que las actividades desempeñadas por los trabajadores serán globales y unificadas.

El principio de la particularidad de la remuneración vuelve normal el hecho de que las mismas actividades tengan salarios muy desiguales según los países cuando los trabajadores que las realizan tienen la misma formación académica. Lo que implica que la competitividad excluye la unificación del salario del trabajador de su área de concurrencia, para sólo contemplar la generación de más ganancias para las multinacionales, las cuales buscan los países donde la mano de obra es más barata.

Así entendida, esta acepción de la competitividad es la parte menos humana, menos axiológica de la globalización. Implica una concepción menos solidaria y más egoísta de la vida. No es entonces casual que Samir Amín (1997) reprocha a la globalización de ser sinónimo de opresión y polarización de la vida. Fundamenta su argumentación en que los procesos actuales buscan integrar el comercio de los productos y los movimientos del capital, excluyendo la fuerza del trabajo. En otros términos, la globalización universaliza y regula los medios de producción; sin embargo, se rehúsa a uniformizar la fuerza del trabajo, esto es, los salarios.

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

Sí, es cierto, los salarios de los trabajadores son diferentes de un país a otro, de un continente a otro cuando los productos comercializados siguen las mismas leyes económicas. El efecto directo de esta práctica se traduce en la acentuación y universalización de las desigualdades, y en la polarización del planeta entre los ricos y los pobres. Por eso para Samir Amín, la globalización no puede identificarse fácilmente con la libertad ni con la democracia, ya que es incapaz de generar una sociedad unida y fortalecida por los valores que distinguen al género humano de los demás seres del universo.

Al parecer, esta concepción de la competitividad global es la más difundida social y culturalmente. Tiende a permear todos los ámbitos de la vida y a influenciar las relaciones interpersonales, así como las relaciones entre los seres humanos y no humanos. El aumento de la violencia, la destrucción de los valores comunitarios y la contaminación del medioambiente obedecen a principios egoístas e individualistas exacerbados en una visión global de la competitividad. Es por ello que Mario Magallón Anaya reclama la humanización del mundo como una necesidad de nuestra contemporaneidad. Lo hace en estos términos: "Es necesario devolver el rostro humano al mundo..." (2013, p. 18). La búsqueda de profesionalización del ser humano y la supeditación de la vida humana a los intereses del dinero son los ingredientes que fundamentan esta afirmación.

Consciente de esta búsqueda de profesionalización y de adaptación a la velocidad de las transformaciones de los modos de producción, Mario Magallón advierte: "La totalidad de la vida humana, de la existencia, de la naturaleza y de la cultura han sido reducidas a mediaciones para los fines especulativos del neocapitalismo y del neoliberalismo de las organizaciones económicas y de las empresas globales..." (2013, p. 18) Así, para el autor, el ser humano y toda su existencia han sido convertidos en objetos al servicio del capital, esto es, en medios para satisfacer las metas de las empresas capitalistas. De este modo, en lugar de ser el fin último de las actividades económicas, el ser humano se ha convertido en un simple instrumento que sirve para satisfacer intereses empresariales. En el mismo sentido, Ivan Illich hablaba del control del ser humano por

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

la herramienta y proponía la convivencialidad como esta capacidad de revertir la situación para que sea el ser humano quien tiene que controlar a la herramienta.

El contexto global obliga de esta manera a repensar el ser humano y las humanidades en una dinámica autocrítica. Presenta varios retos de los cuales se pueden destacar tres 3 urgentes para nuestra contemporaneidad: en primer lugar, restituir su verdadero sentido a las ciencias humanas a fin de esclarecer su diferencia con las ciencias naturales y exactas o sociales; en segundo lugar constituir a los especialistas humanistas en verdaderos embajadores de las ciencias humanas en las empresas y otros lugares de toma de decisiones donde su importancia es menos conocida; y en tercer lugar promover la enseñanza-aprendizaje por los especialistas en humanidades a fin de evitar la proliferación de los charlatanes que restan pertinencia a las humanidades. Por cuestión de tiempo y espacio, sólo se analiza el primer reto sobre el sentido de las humanidades en nuestros días. Sin embargo, se quisiera antes aludir a una de las consecuencias nefastas de los procesos globales en la educación: se trata de su atrofia en las reformas educativas y particularmente en la promulgada en México en 2008.[4]

Atrofia de la educación en la reforma educativa de la SEP

En 2008, se promulga en México, la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), la cual propone el modelo de educación con un enfoque por competencias. Según este modelo educativo, los objetivos de enseñanza-aprendizaje y las competencias necesarias deben ser claros y pertinentes con las necesidades del mundo, de la sociedad mexicana y del alumnado. En la reforma, se estipula claramente los objetivos de la educación: desenvolverse satisfactoriamente en contextos plurales, hacer frente al cada vez más amplio universo de información a su disposición, mantener una actitud crítica ante el mundo que los rodea,

[4] Cf. SEP, Reforma Integral de la Educación Media Superior, Sistema Nacional de Bachillerato, SEP, México, Disco compacto, marzo, 2009. www.reforma-iems.sems.gob.mx

desarrollar soluciones a problemas complejos, actuar de manera reflexiva y responsable, actualizarse de manera continua, entre otros objetivos.

Por otra parte, la reforma recomienda que cada asignatura enseñada deba realizar valores necesarios para el estudiante y su integración en la sociedad. En efecto, el enfoque por competencias parte del hecho de que los conocimientos que el alumno recibe deben ser útiles para él, y él mismo deber ser consciente. Por eso, promueve actitudes y destrezas fundamentadas en los conocimientos y la necesidad de la sociedad. Considerando lo anterior, la Secretaría de Educación Pública (la SEP) en México, siguiendo a los ejemplos de Europa Occidental, determina que las humanidades, como asignaturas transversales, no son obligatorias para un alumno de bachillerato.[5] Quizás por eso, cabe subrayar que en la RIEMS no existen competencias disciplinares extendidas para las humanidades.

Aquella decisión oficial ha provocado una psicosis muy grave en el medio universitario donde los académicos están muy desfasados de las autoridades nacionales. Se considera que la causa de tal psicosis provocada por la RIEMS entre los universitarios no puede tener como fuente ni el enfoque por competencias ni la transversalidad de las humanidades. Como lo acabamos de evocar, este enfoque podría ser prometedor para las humanidades en la medida en que todas las asignaturas tienen un carácter humanístico que hay que cumplir. Por otra parte, las once competencias genéricas que determinan el perfil del egresado se refieren claramente a la autodeterminación y cuidado de sí; al pensamiento crítico y reflexivo; y a la participación con responsabilidad en la sociedad. Tales objetivos son sumamente humanísticos y se sincronizan perfectamente con las ciencias humanas.

Lo que provoca la neurosis es, al parecer, la lógica según la cual las asignaturas transversales no son obligatorias para el cumplimiento del Currículum Educativo de una carrera. En este sentido, esta decisión reduce o atrofia el sentido de la educación por dar al "saber ser" una función sólo superficial. Este reduccionismo se debe a varios errores de los que se pueden

[5] Para estos dos párrafos, véase SEP, *Reforma Integral de la Educación Media Superior, Sistema Nacional de Bachillerato*, SEP, México, Disco compacto, marzo, 2009.

explicar los más importantes. Primero, el planteamiento es lógicamente contradictorio. En efecto, la transversalidad de las humanidades implica su reconocimiento como disciplinas necesarias para cualquier asignatura. Tal postura fue la razón principal por la cual fueron introducidas la filosofía y la ética especialmente en las carreras técnicas o profesionales. Ese carácter de las humanidades significa, al menos, que todas las actividades humanas deben impregnarse del saber ser.

Sin embargo, después de tal reconocimiento, hay un brinco que concluye en la no obligatoriedad de las ciencias humanas o su inutilidad. La decisión tomada, pues, no aprecia suficientemente la valoración hecha antes; por eso, existe un hiato entre la valoración de las humanidades y la decisión que les da el estatuto de no obligatorias.

El hiato lo constituye justamente la dimensión humana de la educación. Antes de ser una actividad destinada a la profesionalización, la educación es eminentemente una obra humanizante. En este sentido, F. Savater afirma: "Educar es humanizar"[6]. ¿Qué entiende Savater por humanizar? Humanizar significa hacer que una cosa o persona sea más buena o respetuosa con el ser humano y su entorno. Es actuar de modo que la conciencia humana integre factores necesarios a su propio conocimiento y el de los demás seres en su entorno y los respete. Se trata no sólo de indicar preceptos y modos de actuar, sino sobre todo de propulsar una reflexión que permita la integración y mejora de las facultades humanas. Tal mejora, por ser continua, determina una humanización progresiva de la conciencia, es decir una educación cuya primera finalidad es "hacernos conscientes de la realidad de nuestros semejantes". (SAVATER, 1997, p.34)

Dicho lo anterior, F. Savater (SAVATER, 1997) cree que la educación es un segundo nacimiento, siendo el primero el del útero biológico. Éste, sí, nos da predisposición a ser humano, pero no agota todo lo humano. El ser humano es realmente humano cuando sea capaz de

[6] Para esta afirmación, véase CALDERÓN ALMERCO, LILIA, *Educar es humanizar*, Blog educativo Mundo Didascalia, Lima, 8 de febrero de 2010. https://mundodidascalia.wordpress.com/2010/02/08/educar-es-humanizar/#comment-387 No pude tener acceso al video, sin embargo, por los planteamientos sobre la necesidad de la humanización de la sociedad a partir de la educación, planteamientos hechos por F. Savater tanto su *El valor de Educar* como en varios video conferencia en el TEC de Monterrey, confío en lo afirmado por esta internauta.

convivencia y de socialización. Así, es la inserción del ser humano en la red de interrelación con sus semejantes y su entorno, la que permite alcanzar la verdadera humanidad. Así, no basta sólo con la herencia biológica para ser humano, es necesario el útero social y cultural que permite entender que el sentido de la vida se revela cuando uno es consciente que es sujeto entre sujetos y con otros sujetos. En este proceso de concientización, lo que hace la educación es revelar a uno ante los otros, es afirmar la necesidad de los demás para uno y viceversa.

En efecto, educar alude al perfeccionamiento de las habilidades intelectuales, morales y físicas, y por lo tanto, implica cultivar las competencias necesarias como son el conocimiento, las destrezas y las actitudes. En otros términos, el saber, el saber hacer y el saber ser constituyen en la educación un trio cuya importancia se aprecia cuando los tres están interconectados e interrelacionados. Al desarrollar sólo una de las facultades educativas o cada una de manera aislada, se atrofia el desarrollo de las otras facultades. Por eso, es un reduccionismo considerar que el ejercicio unilateral del saber y del saber hacer implica el cumplimiento de las competencias del saber ser. La educación no es ni instrucción solamente ni adiestramiento, sino creación de sentido crítico para el desarrollo del ser humano. Se da en un enfoque holístico donde haya interacción, sinergia y cooperación entre los diferentes factores que la definen. Al respecto, otra vez Savater (1997) advierte que no hay educación si sólo trasmitimos conocimientos y destrezas; la educación se consigue cuando estas competencias se nutren de un proyecto de vida que les da sentido.

Dicho lo anterior, se puede observar que la inutilidad de las humanidades no sólo atrofia la educación cuya tarea es justamente la humanización, sino que es el síntoma de una cuestión de fondo, la cual constituye el segundo factor de la atrofia de la educación. Se trata de la inclinación de la sociedad contemporánea hacia la profesionalización de la sociedad. En efecto, la cuestión que sustenta la reforma educativa al referirse al enfoque educativo por competencias puede formularse de la siguiente manera: ¿Qué tipo de profesional necesita México para el siglo XXI? Esto es muy claro en el "Acuerdo 442" de la RIEMS en el que la preocupación principal de las autoridades es "que las nuevas generaciones sean formadas con capacidades y competencias que

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

les permitan salir adelante en un mundo cada vez más competitivo, obtener mejores empleos y contribuir exitosamente a un México más equitativo…" El "Acuerdo 444" es todavía más claro: la necesidad de actualizar los programas de estudio, sus contenidos, materiales y métodos para elevar su pertinencia y relevancia en el desarrollo integral de los estudiantes, y fomentar en éstos el desarrollo de valores, habilidades y competencias para mejorar su productividad y competitividad al insertarse en la vida económica."

De esta manera, la reforma contempla la inserción de las nuevas generaciones en la vida económica. Esta finalidad es importante para el desarrollo económico de México, sin embargo, es muy acotada si no se contempla la dimensión social, cultural y axiológica de los jóvenes. Un profesional es una persona habilitada para desempeñarse como trabajador en un campo determinado. Su habilitación se mide a partir de la facilidad que tiene para aplicar el conocimiento en el momento requerido. En ello, el profesional responde a las aspiraciones de los empresarios contemporáneos, muy ávidos del pragmatismo y de las ganancias materiales. Sin embargo, antes de ser profesional, uno es ser humano, objeto o sujeto de estudio de las humanidades, ya que uno es realmente profesional si es capaz de reconocerse en los otros seres y darles su sentido y su lugar en este universo.

Así, mientras que las ciencias humanas se preocupan por el tipo de ser humano que hay que promover en la sociedad, en las reformas educativas actuales predomina la idea de formar gente capaz de usar su conocimiento y la de promover sólo un conocimiento susceptible de traducirse en bienes materiales observables. En este sentido, un saber que no puede aplicarse o cuyos resultados son imperceptibles no pasa de ser inútil. Esto pues es el paroxismo del pragmatismo y como cualquier postura extremista, el punto de vista pragmática olvida que el ser humano es más que el saber hacer; aún más, que el profesional no puede serlo si no es un ser humano. Se es humano antes de ser profesional y cualquier postura que menosprecia esta relación o que la invierte, como es el caso aquí, corre el peligro de atrofiar al ser humano. Por tales motivos, se puede concluir que es la propensión actual a producir abundantes ganancias materiales la que explica la postura de los que en la actualidad trabajan para la aniquilación de las

humanidades. Se trata, por lo tanto, de una postura promovida por los procesos actuales de la globalización capitalista.

Hemos leído apologías y gastado mucha tinta en defensa a la filosofía[7] y para recobrar en este ambiente global un espacio para las humanidades. Cabría aquí hacerse una pregunta: al recobrar este espacio tan anhelado en el mundo o sistema global, ¿se daría por este simple hecho una cara humana a nuestra contemporaneidad? Se cree que más allá de la pugna por recobrar el espacio que necesitan las humanidades, hay la tarea de restituir a las humanidades su verdadero sentido. Creo que mientras no es perceptible la diferencia entre éstas y las demás ciencias, será muy difícil defender un proyecto de humanización sin disfrazarlo de ciencias sociales, exactas o naturales.

Esbozo del sentido de las ciencias humanas

Existe en la actualidad un gran desconcierto entre las humanidades y las demás ciencias sobre todo sociales, y esto ha generada la sensación de que las humanidades no son necesarias y que pueden ser reemplazadas por otras perspectivas científicas. Este problema no debe confundirse con las interrelaciones sinérgicas necesarias entre las ciencias para el avance en la comprensión de la realidad. En efecto, la interdisciplinariedad es un gran beneficio para la investigación y la visión que se tiene del mundo; incide tanto en el conocimiento del universo como en la conciencia del ser humano de sí mismo. En este sentido, H. Kahn planteó y demostró el "efecto del sinergismo"[8] presente en todas las ciencias, aludiendo a que los hallazgos en un campo determinado de la ciencia, aunque aislados al parecer, terminan influyendo en el avance en otros campos de manera positiva.

[7] Sería interesante revisar toda la literatura de la OFM generada a partir de la RIEMS 2008 para darnos cuenta de que realmente la RIEMS fue un terremoto en las ciencias humanas.
[8] Véase JOHANSEN BERTOGLIO, OSCAR, *Introducción a la teoría general de sistemas*, Edit. Limusa, México, 2008, p.48.

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

Esta teoría que se refrenda con facilidad en todas las ciencias implica que la especialización de las ciencias no puede desligarse de la importancia de la interconexión de los saberes y métodos, la cual procura un enriquecimiento mutuo. Sin embargo, en el caso de las humanidades, la mala aplicación de los métodos propios de las humanidades e incluso la referencia a los métodos de las demás ciencias ha afectado seriamente su esencia. En efecto, uno de los instrumentos cuyo uso correcto da sentido a las ciencias humanas es, sin duda, la hermenéutica a partir de sus tres dimensiones principales: sintáctica, semántica y pragmática. La importancia de la hermenéutica en las ciencias humanas, y especialmente en filosofía, surge del hecho de que un texto filosófico como un ensayo es antes que nada un debate argumentativo.

Así definido, un texto filosófico apela a que existan varios enfoques en la comprensión de la realidad y que éstos se sustenten con argumentos sólidos, reflexivos y coherentes. Si aceptamos con Mauricio Beuchot (2000) que la hermenéutica, cuando nace, tiene como cometido la comprensión de lo que se dice en el proceso de argumentación, podemos afirmar que lo que da esencia a la actividad filosófica y la de las humanidades es hacer bien la interpretación para entender el texto escrito, oral o experiencia vivida. En consecuencia, interpretar de manera insuficiente la realidad es no sólo traicionar el objetivo de las humanidades, sino sobre todo matarlas simplemente. De este modo, no sería descabellado afirmar que el ejercicio de la profesión filosófica es en realidad un "autogol", para hablar en término deportivo, contra la filosofía misma y las humanidades.

De hecho, lo que caracteriza a las humanidades no es sólo su capacidad de interpretar el sentido a nivel sintáctico o semántico, sino sobre todo su capacidad de tomar en cuenta el no-sentido instituido como oculto en la realidad y que sólo se encuentra a nivel de la intencionalidad hermenéutica. Lo anterior significa que a diferencia de las demás ciencias, en las ciencias humanas el objeto de estudio, el ser humano como tal, es a la vez sujeto y objeto de modo que el objetivo principal es establecer una estrecha relación entre el fenómeno humano sensible y la actividad humana creadora de sentido. Resulta de esta relación una determinación reciproca del objeto por el sujeto y del sujeto por el objeto.

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

Lo que aquí interesa a la ciencia no es el objeto estudiado en sí ni los resultados materiales del estudio, sino la formalidad, esto es, el ángulo bajo el cual el objeto es estudiado. Parece interesante para ilustrar esas ideas, evocar el ejemplo ya muy clásico de Henri-Irenée Marrou, sobre el asesinato de César, en su crítica al enfoque positivista de la historia. Para explicar lo que es la historia o lo que no es, Marrou describe este asesinato en estas palabras: "A un momento dado del devenir del universo, en un punto de la superficie terrestre definido por las coordenadas X0 de latitud norte y YO de longitud este, al interior de un espacio cerrado de forma paralelepipédica rectángulo donde se encontraban reunidos 300 individuos machos de la especie de homo sapiens, otro individuo de la misma especie entró describiendo una trayectoria rectilínea". (1954, p. 115-116) Hasta aquí el relato supuestamente histórico. Sin embargo, uno ha de preguntarse: ¿Qué hay de historia en este relato? Vemos la descripción del lugar con términos empírico-formales: puntos cardinales, números, especies… Para poder decir historia, a este texto le faltan dos dimensiones importantes de la subjetividad humana: ***la singularidad y la intencionalidad***.

Estas dos dimensiones (del acontecimiento vivido y del sentido dado al acontecimiento) son abstraídas en el relato para resaltar la verdad con más precisión. En ello consiste el formalismo de las ciencias exactas, en el cual el sentido de la realidad aparece como algo ya dado, objetivo, que el historiador sólo debe descubrir. Sin embargo, la cuestión de la naturaleza de la ciencia consiste en saber si hay o no historia sin el conocimiento del historiador, es decir, sin que éste esté implicado directamente en su actividad. El enfoque positivista considera que el formalismo o la objetivación es pura creación del espíritu, por eso sacrifica la experiencia vivida y la intencionalidad tanto del hacedor de la historia como la del historiador que se aproxima para conocer.

Las humanidades, en cambio, objetivan el sentido y lo vivido del acontecimiento; reconocen que lo que hay de irreductible en la actividad humana es significativo. La espontaneidad pura del espíritu se somete a la receptividad del dato sensible y a lo que la materialidad de lo sensible evoca para el pensamiento. De esta manera, las ciencias humanas

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

conquistan al mundo y a la vez se dejan conquistar por el mundo, el cual es interpretado para su transformación. Así, el sentido de la realidad no se da simplemente en el dato duro de la sensibilidad, necesita una aproximación que se eleve hacia el encuentro de la intencionalidad pragmática del humanista en la singularidad de su experiencia de vida y la intencionalidad del autor del texto estudiado. *Ni la crítica simplemente ni la hermenéutica define a las humanidades, sino hasta que sean capaces de encontrar lo oculto en el texto y darle cabida en el conocimiento*.

Por lo tanto, las humanidades desempeñan una doble actividad formalista y hermenéutica. El aspecto formalista es común a las humanidades y a las ciencias naturales, y se manifiesta en el uso del lenguaje matemático como en las estadísticas. Pero, el aspecto hermenéutico es específico de las humanidades. En efecto, el sentido implica la intencionalidad, que lo constituye. Por eso, hablar del asesinato de Cesar es decir lo que este acontecimiento tiene de específico y manifestar un cierto sentido. Aludir al sentido implica indicar una dirección, una finalidad, un objetivo, un valor. Eso implica también que la finalidad determina la trascendencia del espíritu con respecto a la acción y a sus condiciones objetivas. De este modo, la actividad constitutiva del espíritu, la donación del sentido, se encuentra ella misma objetivada y se convierte en un objeto de ciencia.

Como decía Jean Ladrière, el sentido es aproximado a través de los signos visibles o "figures visibles." Los signos visibles no tienen sentido en ellos mismos, a través de ellos lo que se persigue es la intención que queremos aprehender, dominar y objetivar. No es un sentido ya hecho, definitivo, el que interesa a las humanidades sino el sentido que se hace, el sentido proyectado y por proyectar en el acontecimiento. Es que el sentido y el valor de un gesto o su motivación son irreductible al gesto mismo. En busca de la intencionalidad, la hermenéutica instituye un movimiento de la conciencia que trasciende el gesto para referirlo a lo que supera el gesto y la conciencia.

Estando el ser humano inmerso en una complejidad de contextos y valores, entonces nadie puede dar a su gesto un sentido que lo agota; por el otro lado el sentido inmanente en contexto donde se inscribe el gesto es irreductible al gesto. Así, un acontecimiento cobra sentido distinto

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

en función de los diferentes discursos que lo evocan. En cada uno de estos discursos, el acontecimiento es referido a otros valores y realidades.

Para este aspecto de la complejidad hermenéutica, Mauricio Beuchot, en el contexto mexicano, demostró que el sentido no puede llegar a darse si no se busca la intencionalidad del acontecimiento. En efecto, su hermenéutica analógica demuestra claramente que la interpretación de un acontecimiento es determinado por la elección de un conjunto de referencias donde se constituye el sentido. De este modo, interpretar no refiere un hecho a otro, sino siempre un sentido a otro. Por eso, el formalismo es sólo una herramienta complementaria para la constitución e interpretación del sentido.

La hermenéutica cobra sentido cuando uno se da cuenta que el sentido es a la vez racional e irracional. En las palabras de Paul Ricœur, tiene una existencia oculta que sólo se revela en la actividad espiritual del filósofo, la cual define el sentido de las humanidades. Por eso, Ricœur afirma: “Hay una vida oculta del sentido que se manifiesta en el campo de la conciencia sólo a través de las manifestaciones enigmáticas, las cuales toman a veces la forma de un verdadero disfrace”. (1969, p.14) Así para el filósofo francés, los datos sensibles presentan un sentido aparente, pero detrás de ellos vive el verdadero sentido que sería imposible sin el dato aparente. De este modo, “El conflicto de las interpretaciones” es un llamado permanente para encontrar métodos que permiten tener acceso a este sentido oculto, susceptible de ser mediado tanto por lo racional como por lo irracional. En breve, para Ricœur la tarea hermenéutica consiste en desenmascarar lo oculto en lo aparente, esto es, leer el sentido oculto en el texto del sentido aparente. Por lo tanto, el sentido oculto es característico de las humanidades, es el que determina su esencia.

Gracias a lo anterior, la hermenéutica puede considerarse como una semántica de las expresiones con sentidos múltiples. De Marx, Nietzsche y Freud se puede aprehender sin equivocación que esta doble lectura es determinada anticipativamente por la sospecha. La realidad de los hechos les da razón: quien dice defender la justicia, puede a menudo buscar la defensa de sus privilegios. Así, la tensión o el hiato entre la intención y los condicionamientos,

entre la lógica inmanente à la acción y la lógica de los condicionamientos objetivos es totalmente irracional; existe allí siempre un doble sentido que las ciencias naturales no pueden alcanzar. Sin embargo, en ciencias humanas lo racional y lo irracional constituyen el lugar de articulación entre el sentido latente y el manifiesto.

Por lo anterior, se puede decir que lo que caracteriza a las ciencias humanas no es sólo su capacidad de interpretar el sentido, sino sobre todo su capacidad de tomar en cuenta el sentido oculto y dar razón a su realidad. Esta tarea no puede ser oficio de cualquier persona. En la actualidad, las máquinas, la tecnología y otros instrumentos de la modernidad no tienen sentido en sí mismos. Siempre requieren la presencia del ser humano que los interprete y busque dar sentido a lo latente, lo implícito que su valor aparente no expresa. Aquí es donde las humanidades cobran sentido en nuestro mundo, ya que deben darle sentido y humanizarlo.

La competitividad como apertura a lo ajeno

Lo múltiple y lo complejo son justamente el lugar de la competitividad global, cuyo aspecto económico no se agota en la lucha por la eliminación de los más débiles ni tampoco en las ganancias colosales. Esta lucha, es también y sobre todo una apertura. Es apertura porque la globalización suscita transformaciones en todos los ámbitos de la realidad, y no sólo en la economía. Los aspectos políticos, culturales y educativos de la vida se encuentran sacudidos y obligados a profundos cambios. Deben abrirse a otros ajenos, redefinirse no por ellos mismos sino sobre todo en relación con los aspectos ajenos. Así, abrir las puertas del saber es cambiar los métodos y las estrategias antiguas para mirar el mundo con ojos más amplios y más críticos. En este sentido, competir es "asumir la flexibilidad y la innovación como normas de trabajo". (GUERRERO, 2004, p. 349) Es en este sentido que deben entenderse las reformas educativas; y no sólo en su aspecto económico. Para el filósofo, la apertura del saber implica rechazar críticamente el aspecto económico, capitalista, destructor de la sociedad y fundamentar la educación en los valores que anhela la sociedad.

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

Así, si bien el esfuerzo pragmático tiende a aniquilar la filosofía de la escena educativa, lo que propicia, en realidad, es la imperiosa necesidad de filosofar. Se trata de la obligación de generar en las universidades "una educación filosófica capaz de incidir en la transformación humana" (GUERRERO, 2004, p. 350). Al respecto, Albert Longchanp propone una actitud eminentemente filosófica. En efecto, frente a una mundialización que banaliza los valores, marginaliza y estandariza el pensamiento, Longchamp propone la solidaridad, la apertura del poder y del saber. Para ello, plantea tres acciones simultáneas: "rehabilitar lo político, moralizar el mercado y revalorizar la persona humana". Y agrega: "Lo que significa que nada está perdido pero todo queda por hacer". (1999, p. 130)

Por lo tanto, la coyuntura actual no elimina a la filosofía ni tampoco logrará avasallar totalmente la sociedad. Esta situación es en realidad promotora y encendedor de la llama filosófica y de las humanidades en la sociedad. Ello implica que más que nunca, nuestra contemporaneidad necesita de una formación filosófica que humanice y valorice los diferentes procesos de su transformación. Es por eso que quisiera insistir en la necesidad de innovar la educación universitaria con estrategias eficaces para visibilizar la filosofía y legalizarla ante la sociedad. Por innovación se entiende la forma de adaptarse y modificar algunas formas de resolver las problemáticas, utilizando procesos de cambios organizados y planeados. (IBARRA, 2011)

Eso implica que siendo la educación parte integrante de la construcción social de la realidad, esta educación estará forzosamente influenciada por los diferentes cambios de los que sufre constantemente el contexto en el que se desarrolla. Por lo que la innovación de la educación superior debe ser un resultado lógico de los cambios en la sociedad. Los directivos universitarios, el alumnado, el cuerpo docente y la práctica de los profesores, la investigación y la tutoría son agentes educativos que deben mejorarse en sus diferentes aspectos para sincronizar la educación superior y media superior en humanidades con la sociedad.

Dicho lo anterior, hace poco el Dr. Gabriel Vargas Lozano (2013) envió un correo electrónico intitulado: "El gobierno del Distrito Federal ningunea a la filosofía." En este correo,

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

Dr. Gabriel informa que en el Consejo de Fomento y Desarrollo Cultural de la Ciudad de México instalado el 26 de abril de 2012, figuran las destacadas personalidades de la música, arquitectura, antropología, dirección artística etc., con excepción de la filosofía. Además, la titular de la Secretaria de Cultura, Lucía García Noriega, en el acto de instalación, destacó la importancia del desarrollo cultural y el amplio programa que ella piensa realizar, sin embargo nunca se le ocurrió que la filosofía forma parte esencial de la cultura mexicana.

Es preciso destacar que la primera parte de este comunicado expresa una inquietud que ya se había señalado hace un año en el foro sobre la importancia de las humanidades celebrado en marzo de 2012 en Puebla por el Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía (CMPF): la ausencia de los filósofos en los espacios de toma de decisión y la necesidad de que aparezcan allí. En segundo lugar, observamos que los que toman las decisiones o hacen las políticas culturales o educativas ignoran, ningunean a la filosofía y quizás quieren que el común de los mortales no conozca su importancia. Esto implica que se vive actualmente en un contexto en el que difícilmente es aceptada o legalizada la importancia de la filosofía. Este contexto está ciertamente influido por los diferentes procesos de competitividad global, los cuales sólo buscan la maximización de las ganancias materiales.

Sin embargo, si la competitividad implica también apertura del saber, del tener y de la cultura, ello implica la imperiosa necesidad de aportar cambios profundos en nuestro proceder académico. Se cree que ésta es la manera cómo la acción que ya desde hace varios años la AFM (Asociación Filosófica de México) y el OFM (Observatorio Filosófico de México) han emprendido hacia las autoridades políticas pueda obtener resultados positivos en cuanto a la importancia de las humanidades. Así por ejemplo, hacer investigación que sólo parten y hablan de los libros sin que se refieran a la sociedad ni incidan en ella es contribuir a la desaparición de las humanidades.

En este sentido, la competitividad en la educación superior es una exigencia para abrir las humanidades a otros ámbitos de conocimiento, a hacer las investigaciones que quizás antes ningún filósofo se atrevía a hacer, sin por ello afectar la esencia de nuestras disciplinas. Se piensa

directamente en investigaciones de corte etnográfico y en los proyectos de intervención social donde fácilmente el filósofo puede enseñar su importancia social más allá de la reflexión crítica y analítica. Se trata de exigir que el sentido oculto del que habla Paul Ricœur sea extraído de la realidad cotidiana, la cual revela las penas y aspiraciones de las sociedades. En ello se concuerda con el profesor Horacio Cerutti cuando afirma: "…esa realidad es parte del filosofar presente y con vistas a la construcción de futuros más acogedores… Es la realidad cotidiana, la del mundo de todos los días." (2000, p. 49-50)

Partiendo del hecho de que desde el inicio de la filosofía, la cotidianidad ha sido siempre el objeto inspirador, fuente de asombro y de duda, el profesor Cerutti Guldberg insiste en que la filosofía y las humanidades agonizarán siempre que a los filósofos se les olvida pensar la realidad cotidiana de sus pueblos para desvelar las aspiraciones y las necesidades, y entenderlas. También significa que el que no piensa esta realidad traiciona a la filosofía porque no le concede su verdadero objeto de estudios. En este sentido, innovar estrategias significa aquí retomar lo importante que hemos olvidado, para legitimar el quehacer humanístico frente a una sociedad cada vez más pragmatista.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este texto surgió de la actitud tormentosa provocada por la eliminación de la obligatoriedad de la filosofía y las humanidades en la educación media superior en la RIEMS. Destaca que la decisión de las autoridades mexicanas es un resultado lógico de la competitividad en los procesos de globalización, en donde la búsqueda de más ganancias materiales y la producción de bienes materiales correspondientes se han convertido en objetivos principales de una sociedad capitalista pragmática. De allí que la formación de los profesionales del futuro se

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

haya desvinculado con la humanización del ser humano. También se señaló que tal decisión no aprecia de manera suficiente el estatus de las materias llamadas transversales.

De esta manera, la RIEMS en su conjunto atrofia la importancia de las humanidades por darles un papel sólo de forma; por consiguiente es la educación entera la que se ve reducida por estar sólo enfocada a proporcionar conocimientos y destrezas pragmáticas, sin que éstos últimos estén acampanados de un proyecto de vida cuyos valores de socialización constituyen el segundo nacimiento, esto es, dan el último toque a la humanización del ser humano. En ello, es posible concordar con F. Savater que la educación es una tarea humanizante antes de ser profesionalizante.

Dicho lo anterior, se considera que las humanidades no pueden realmente cobrar su lugar en este mundo que se globaliza cada vez más si los humanistas no responden a los desafíos que les presentan los procesos de competitividad. El primero consiste en dar sentido a las humanidades aplicando, en un marco interdisciplinario, correctamente los métodos y teorías de las ciencias humanas cuyo propósito es estrechar la relación entre el ser humano como sujeto y objeto y su actividad espiritual como donadora de sentido a la realidad. En segundo lugar, si bien el ser humano es el objeto principal, su aprehensión debe operarse desde la realidad cotidiana que nos revela las necesidades, las penas y las aspiraciones de nuestra contemporaneidad. De esta manera, es posible dar a las humanidades su rol social.

En efecto, la competitividad en el contexto global actual es una interpelación y una exigencia para que las reflexiones versen no directamente sobre el ser del ser humano, sino sobre los entes humanos concretos en la contingencia de su existencia. (CERUTTI, 2000) Se cree que éste es el gran impacto de la competitividad en la educación superior para las humanidades. Para realmente humanizar a la sociedad se tienen que innovar, cambiar los estilos de enseñar e investigar; los humanistas tienen que atreverse a pisar los espacios de construcción de las políticas educativas y culturales. De esta manera, la competitividad no será una carga pesada; al contrario hace más necesaria la existencia de las humanidades ya que todos los procesos globales deben someterse al ser humano y su entorno, y no al revés.

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016

Abstract: For many researchers, the competency approach is a way of integrating education into society. In fact, this approach allows a global view of the importance of the learned theoretical contents, which is revealed in the translation of theoretical knowledge into consumable material objects with witch one can identify the type of human being that is being formed. However, for others, specialists in the humanities, this approach institutes and radicalizes pragmatism in education and, therefore, undermines the fundamental role of education that is the humanization of society. Indeed, in this approach, an education that is not demonstrated from the material results is devoid of meaning and despised. This results in the cancellation in education of areas of knowledge that do not have as their main objective the production of material goods, as is currently the case in high schools in many European and Latin American countries. If the formation of the human being is not contradictory to the formation of the professional in society, what should the humanities do to remain useful to society? The present work seeks to identify the challenges of the humanities in the world today and proposes some alternatives to achieve a healthy relationship between the human being and his professionalization.

Keywords: Education; Humanities; Foramtion.

Resumo: Para muitos, o enfoque por competências constitui uma via de integração da educação na sociedade. Com efeito, este enfoque permite uma visão global da importância dos conteúdos teóricos aprendidos, a qual se revela na tradução dos conhecimentos teóricos em objetos materiais consumidos desde onde se pode identificar o tipo de ser humano que se está formando. Porém, para outros, os especialistas em humanidades, este enfoque instituí e radicaliza o pragmatismo na educação e, portanto, desvirtua o papel fundamental da educação que é a humanizadora da sociedade. Com efeito, neste enfoque, uma educação que não se demonstra a partir dos resultados materiais é desprovida de sentido e menosprezada. Isto se traduz pelo cancelamento na educação das áreas do conhecimento que não tem como objetivo principal a produção de bens materiais, tal como ocorre atualmente nos bacharelados de muitos países da Europa e América Latina. Se a formação do ser humano não é contraditória a formação do profissional na sociedade, que devem fazer as humanidades para seguir sendo uteis a sociedade? O presente trabalho busca identificar os desafios das humanidades no mundo atual e propõe algumas alternativas para alcançar uma relação saudável entre o ser humano e sua profissionalização.

Palavras-chave: Educação; Humanidades; Formação.

BIBLIOGRAFÍA

BEUCHOT, Mauricio. **Tratado de hermenéutica analógica:** Hacia un nuevo modelo de interpretación. 2a. ed., Facultad de Filosofía y Letras-UNAM/Itaca, México, 2000.

CALDERÓN ALMERCO, Lilia. **Educar es humanizar.** Blog educativo Mundo Didascalia, Lima, 8 de febrero de 2010. https://mundodidascalia.wordpress.com/2010/02/08/educar-es-humanizar/#comment-387.

CERUTTI GULDBERG, Horacio. **Filosofar desde nuestra América:** Ensayo problematizador de su modus operandi. Miguel Ángel Porrúa, México, 2000.

DUBOIS, Jean-Jacques. La revolución sandinista de Nicaragua como un movimiento de revitalización nativista indígena. En Temas Nicaragüenses, No. 35, Marzo de 2011. http://sajurin.enriquebolanos.org/vega/docs/RevistaTemasNicaraguenses35marzo2011.pdf

GUERRERO V., Gerardo León. **La educación en el contexto de la globalización**. En Rhela, Vol.6, Universidad de Nariño, 2004.

GUILLAUMONT, A., Henri-Irénée Marrou, en Revue de l'histoire des religions, Vol. 149, Núm. 1, pp.115-116. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rhr_0035-1423_1956_num_149_1_7116

JOHANSEN BERTOGLIO, Oscar. **Introducción a la teoría general de sistemas.** Edit. Limusa, México, 2008, p.48.

IBARRA LÓPEZ, Armando Martín (Coord.). **Innovando la Universidad. Realidades y desafíos**. UNIVA, Guadalajara, 2011.

LONGCHAMP, Albert. **Mondialisation:** le nouveau nom de la redemption? En **Congo-Afrique**, Núm.333, marzo de 1999, Kinshasa, p.135.

MAGALLÓN ANAYA, Mario. **Filosofía y política mexicana en la Independencia y Revolución**. Edit. Quivira, México, 2013.

MARROU, Henri-Irenée. **De la connaissance historique**. Seuil, Paris, 1954

RICOEUR, Paul. **Le conflit des interprétations**. Seuil, Paris, 1969.

SAMIR AMIN. **Los desafíos de la mundialización.** Siglo XXI, México, 1997.

SAVATER, Fernando. **El valor de educar**. Ariel, Barcelona, 1997.

SEP. **Reforma Integral de la Educación Media Superior,** Sistema Nacional de Bachillerato. SEP, México, Disco compacto, marzo, 2009. www.reforma-iems.sems.gob.mx

VARGAS LOZANO, Gabriel. **Un reclamo al Jefe de Gobierno**, Correo electrónico gvl@xanum.uam.mx a omerbuat@yahoo.com. Recibido el 28 de abril de 2013.

WALLERSTEIN, Immanuel. **Análisis de sistemas-mundo**. Una introducción. Siglo XXI, Segunda Edición, México, 2006.

Revista de Ciências Humanas - Educação | FW | v. 17 | n. 29 | p. 07-30 | Dez. 2016
Recebido em: 07.11.2016 Aprovado em: 12.12.2016